

EN LA MIRA

► Cynthia Flores Rodríguez
 Ronald G. Soria
 ► Mónica Vicuña Molina

Redacción Guayaquil

LAS FACETAS DEL ING. JORGE LIZARZABURU MASSÓN

Un pionero en calificar la calidad

Fue uno de los primeros alumnos de la Espol, donde se graduó como ingeniero mecánico. Hace 46 años educa a los ingenieros industriales de la Universidad de Guayaquil.

La fotografía ampliada de un grupo de ex vicentinos, en la que aparece sentado junto a su ex compañero, el fallecido presidente de la República, Jaime Roldós, es uno de los tesoros personales de Jorge Lizarzaburu Massón. El ingeniero mecánico atesora su época de colegio y aún más, el haber sido parte del inicio de la Escuela Superior Politécnica del Litoral (Espol).

El 25 de mayo de 1959 se convirtió en uno de los primeros estudiantes de la Espol, que empezó su vida institucional en la Casona Universitaria. Al año siguiente aquel grupo de alumnos comenzó su formación en las instalaciones de Las Peñas, que la Universidad de Guayaquil les facilitó.

Sin embargo, su carrera de 42 años como catedrático la desarrolla en la Facultad de Ingeniería Industrial del alma mater portañá.

Hablar de su profesión lo emociona. Sus ojos se iluminan cuando, al contar los momentos más trascendentales de su historia, nota que en varias ocasiones se ha destacado como pionero.

"Yo me gradué en enero de 1968", afirma sonriente, el amable caballero de 70 años. Nació en Riobamba

pero vive en Guayaquil desde el sexto grado, que cursó en la escuela de la Benemérita Sociedad Filantrópica del Guayas.

Ser uno de los primeros politécnicos no fue fácil para Lizarzaburu y sus compañeros. En quinto año de Ingeniería

Mecánica fue a buscar trabajo: "cuando íbamos a las empresas nos preguntaban si éramos de la Escuela Filantrópica del Guayas o del colegio Técnico Simón Bolívar. Teníamos que explicarles que una cosa eran los buenos maestros eléctricos y

electrónicos, que sacaba la primera, quienes eran obreros calificados, y que no éramos bachilleres técnicos, sino graduados de la nueva Politécnica".

Agrega que como los industriales no conocían la Espol, les pidieron que expliquen el origen de su formación, "eso era muy duro". Pero lo logró.

Llegó hasta su primer trabajo en Industrias Mercantiles Sociedad Anónima, empresa fabricante de envases metálicos, de propiedad de Juan José Vilaseca, que tiempo después se convirtió en Fábrica Automática de Envases S.A. (Fadesa).

El hablar de sus pinitos lo emociona. "La fábrica vieja, era la fábrica de envases más variada del país, hacían desde las cajitas de mentol hasta los tanques de 55 galones para lubricantes. Eran recipientes para pintura, queroseno, manteca".

Añade que cuando entró a trabajar en la planta, en la que muchas tareas, como el corte metálico, se hacían de forma manual, empezaron a instalar nueva maquinaria.

“

Cuando era politécnico fui profesor temporal del colegio José Enrique Rodó. Antes, enseñé en una escuela primaria. Vengo de una familia de profesores; mi madre Sara Massón era maestra primaria, mi abuelo materno, Arsenio Massón, un viejo educador".

"Me hicieron recorrer todos los espacios y funciones de la empresa". Hasta que fue nombrado ingeniero de control de calidad. La experiencia fue interesante para él porque "el único control de calidad que se conocía en el país era el de los productos farmacéuticos, que hacía el Instituto Nacional de Higiene".

Entonces surgió una oportunidad que no desaprovechó: viajar a Vallejo, California (EE.UU.), con cinco com-

Envíe sus sugerencias a entamira@granasa.com.ec

pañeros politécnicos egresados, para reparar un barco en la flota de reserva del Pacífico de la Armada de este país.

La tarea la cumplió en tres meses. No regresó a Guayaquil en la embarcación, como tenía previsto, sino que se quedó dos meses más en Wilmington (California), tomando un curso de Ingeniería de control de calidad para envases metálicos, en la American Can Company, empresa que asesoraba a Fadesa.

El entusiasmo que expresa al narrar este capítulo de su historia cambia de pronto, cuando menciona que hizo tres intentos para ingresar como catedrático de la Espol, a través de un concurso de méritos, pero no tuvo éxito.

Entonces ingresó al Servicio Ecuatoriano de Capacitación (Secap), donde trabajó como instructor técnico y asesor de empresas.

Su mayor satisfacción es enseñar. Se siente orgulloso de los 15 años que dirigió 46 proyectos de consultoría con egresados de Ingeniería Industrial del alma mater. Por ello sigue formando a nuevos profesionales de la carrera.

ORGULLO:

Antes de ingresar a trabajar en la fábrica de envases, hizo prácticas en los talleres del Arsenal Naval de Guayaquil.

JONATHAN MIRANDA // EXPRESO

